



CONGRESSO TOMISTA INTERNAZIONALE
L'UMANESIMO CRISTIANO NEL III MILLENNIO:
PROSPETTIVA DI TOMMASO D'AQUINO
ROMA, 21-25 settembre 2003



Pontificia Accademia di San Tommaso

-

Società Internazionale Tommaso d'Aquino

Humanismo y tomismo

Prolegómenos para la re-fundación de la Filosofía Cristiana

Prof. José Vega Delgado
Universidad de Cuenca (Ecuador)

Our final thought about the Philosophy of Philosophy, or Metaphilosophy, is that Philosophy is, by its own Nature, Rational; Connatural, Religious; Supernatural; Christian. From this point of view, we study two Items:
1.-) The break of the actual Humanism, like an antinomy between God and Man: Humanism versus Theism.
2.-) We thus arrive at a solution, with Theocentric-Christian-Thomist Humanism, and its richest consequences in our world and contemporary culture.
Therefore, man in the Third Christian Millennium must learn the Philosophy of Saint Thomas Aquinas.

“Christlich nennen wir jede Philosophie, die von überzeugten Christen geschaffen wurde, die die Ordnungen des Wissens und des Glaubens unterscheidet, die ihre Sätze mit natürlichen Gründen beweist, die aber trotzdem in der christlichen Offenbarung eine wertvolle und in einem bestimmten Ausmaß sogar eine moralisch notwendige Hilfe für die Vernunft erblickt.“¹

“Cristiana -denominamos nosotros- aquella Filosofía que fue creada por auténticos Cristianos, la cual distingue los Ordenes del Saber y del Creer, demuestra sus Proposiciones con Fundamentos Naturales, Racionales, que, empero, a pesar de ello, descubre en la Revelación Cristiana una inapreciable y, en determinada medida, hasta una ayuda moral necesaria para la Razón.”

Böhner, Filoteo – Gilson, Étienne

“Es necesario al hombre aceptar por LA FE no sólo las verdades que exceden la razón natural, sino hasta las que pudiera conocer por ésta. Tres son los motivos. Primero, para llegar más prontamente al conocimiento de la Verdad Divina... El segundo motivo, para que el conocimiento de Dios sea más difundido...El tercero, a causa de la certeza. La razón humana en las cosas divinas es muy deficiente. Un signo claro es que los filósofos, que han investigado racionalmente las cosas humanas, han caído en multitud

¹ *Christliche Philosophie. Von ihren Anfängen bis Nikolaus von Kues.* Philotheus Böhner - Etienne Gilson. Verlag Ferdinand Schöningh, Paderborn. Zweite, Neubearbeitete Auflage. Einleitung, Seite 1. Deutschland, 1954.

Todas las Traducciones, mientras no se diga lo contrario, son del autor de esta Ponencia.

de errores y sentencias contradictorias en torno a Dios. Para que el hombre, pues, tuviese un conocimiento cierto y seguro sobre Dios, fue necesario que se le comunicaran las Verdades Divinas *por la fe*, como dichas por Dios, que no puede mentir.”²

“...fue necesario presentar a los hombres, *por vía de fe*, una certeza fija y una verdad pura de las cosas divinas. La Divina Clemencia proveyó, pues, saludablemente al mandar aceptar como de FE verdades que la razón puede descubrir, para que todos puedan participar fácilmente del conocimiento de lo Divino sin ninguna duda o error.”³

Tomás de Aquino

Introducción:

La Filosofía es naturalmente Racional, connaturalmente Religiosa, sobrenaturalmente Cristiana. (J.Vega D.)

Vamos a tratar la apremiante y decisiva Cuestión de *el hombre: la antropología filosófica en el pensamiento de Tomás de Aquino*. Al interior de tal contexto mayor hemos focalizado, por nuestra parte, el estudio especial: “HUMANISMO Y TOMISMO. Prolegómenos para la Re-fundamentación de la Filosofía Cristiana.”

A una mejor intelección de este Ensayo-Tratado, ayudarán los siguientes Epígrafes:

-¿Qué es eso, la Filosofía Cristiana?

-El Hombre y la Antropología Filosófica en el Sistema Tomista.

-La Crisis Contemporánea del Humanismo, como Antinomia entre Dios y el Hombre. *Humanismo vs. Teísmo*.

-El Humanismo Teocéntrico-Cristiano-Tomista y sus Repercusiones en la Cultura, Hoy.⁴

² *Suma Teológica*. IIa.IIae. Q.2.A.4.; Respuesta. Edición Bilingüe Latín-Castellano en XVI Tomos. Volumen VII. Págs.185-186. B.A.C. Madrid-España, 1959.

³ *Suma Contra los Gentiles*-Libro I, Capítulo IV. Edición Bilingüe Latín-Castellano en II Tomos. Volumen I. Pág.104. B.A.C. Madrid-España, 1952.

⁴ Para la presente comunicación hemos elegido sólo los epígrafes III y IV, de un ensayo-tratado en curso de publicación. Hemos corrido la numeración para los fines actuales.

I. La crisis contemporánea del Humanismo, como antinomia entre el Hombre y Dios. Humanismo vs. Teísmo:

El estructuralismo filosófico de nuestro siglo, se propuso dar Jaque Mate al Humanismo de cualquier clase que éste fuera; su criterio era simple: Si el Hombre no es comprensible sino por *la totalidad, el contexto, la estructura* en la cual se encuentra inmerso, el Humanismo que tiene por premisa mayor *el hombre como individuo* ya no tiene razón de ser...

Resulta claro y distinto que *el humanismo* desbancado por el Estructuralismo es aquél de *el existencialismo*; “*L’existentialisme est un Humanisme*”, lo había definido Jean-Paul Sartre en 1946.

Ha poco, Michel Foucault pasaría a defender *la muerte del hombre*, que no era otra cosa que la posibilidad de *la desaparición de las ciencias humanas*. Y, con un dejo de ironía trágica, el Tribunal que juzgó a Louis Althusser por el asesinato de su esposa, a medio camino entre la supuesta locura momentánea y la complicidad, al recluirle en un sanatorio donde la lucidez del filósofo-asesino se patentizó en su último libro autobiográfico: “*L’avenir dure longtemps*”, el Tribunal, digo, cohonestó *la muerte de la mujer*.

En una Época Postexistencialista e, incluso, ya Postestructuralista como la nuestra, las aguas se han calmado y la eterna Cuestión de *el Humanismo* ha vuelto a mostrar su rostro; ahora envuelta en la atmósfera de la disputa sobre *la Postmodernidad*.

Martin Heidegger, por su parte, en su conocida respuesta a Sartre -un año después de su escrito, en 1947- “*Brief über den ‘Humanismus’*” (“*Carta sobre el ‘Humanismo’*”) dejó definitivamente religada *la cuestión antropológica a la cuestión metafísico-ontológica*, es decir, el hombre al Ser. Sobre esta única plataforma, sería posible el planteamiento de *la cuestión teológica o de Dios*; por lo cual Heidegger rechazaba, de plano, la clasificación sartreana de su pensamiento al interior de *El Existencialismo Ateo*.

El mérito mayor de Heidegger, en su aclaración y neta separación de Sartre, estriba -a nuestro juicio- no tanto en la disputa sobre *el existencialismo o no existencialismo heideggeriano* (es en la “*Carta sobre el ‘Humanismo’*” donde el filósofo alemán ha negado, más rotundamente, su ninguna pertenencia a *La Existenzphilosophie*, bajo el argumento poco convincente de que su Pregunta Fundamental, es: por *el ser* y no por *el hombre*; cuando es bien sabido la Preeminencia del Dasein o Existente Humano en la Interrogación del Ser, tal como fuera desarrollada en “*Sein und Zeit*”, (“*Ser y Tiempo*”, 1927) sino en *la*

apertura metafísica, desde la Analítica de la Existencia del Hombre, o lo que Heidegger tampoco quiere llamar *antropología filosófica* por un prurito de originalidad, a *la cuestión de Dios*. Ciertamente es que, en su Filosofía Postera -cuyo mejor Pórtico lo constituye, precisamente, la “*Carta sobre el ‘Humanismo’*” - *la cuestión del ser* queda librada a un pensar *post-metafísico*, y, hasta *post-filosófico*, al cual el mismo metafísico denominó *el pensar del ser*, empero, esto no anula sino antes bien refuerza *la cuestión de Dios*; más aún con los motivos Poético-Místicos de el último Heidegger.

A pesar de que hay un notable avance desde *el ateísmo de Sartre*, a la Ontología Fundamental de Heidegger y hasta *el pensar del ser* en su etapa final, el propio filósofo germano advirtió, en su “*Carta sobre el ‘Humanismo’*”, de la imposibilidad de filiarlo al ateísmo o al teísmo, mientras no hubiera dado cabal respuesta a *la pregunta que interroga por el sentido del ser*. Verdad es que jamás dio Heidegger una respuesta taxativa e inequívoca sobre *la cuestión del ser*, tanto peor sobre *la cuestión de dios*, empero, si bien una Lectura de la Filosofía de Heidegger en Clave Ateísta resultaría evidentemente errónea, otra Lectura en Clave Teísta sólo podría significar una posibilidad; así la han desarrollado especialmente los teólogos católicos que se han ocupado del Pensamiento de Heidegger, como Karl Rahner y Bernhard Welte.

Si pasamos del uno al otro representante de la Existenz-philosophie en Alemania, esto es, a Karl Jaspers, *la cuestión de Dios* resulta más clara que en el anterior; sin embargo, a la hora de caracterizar *lo circunvalante* o *la transcendencia*, igualmente, no es fácil pronunciarse entre *el panteísmo* y *el teísmo*, tanto más cuanto que otra vez resulta falsa la clasificación de Sartre, al haberle colocado a Jaspers dentro del Existencialismo Cristiano. Gabriel Marcel sí resulta ser un Existencialista Cristiano y Teísta, pese a que él también ha rechazado el substantivo de Existencialista.

La cuestión de Dios, al interior de la Filosofía Contemporánea, ha recibido los más distintos tratamientos desde el Agnosticismo Aporético de Hartmann, hasta el Agnosticismo Lingüístico de Wittgenstein y el Antropoteísmo de nuevo cuño defendido por A. N. Whitehead, pasando por una larga serie de Ateísmos Militantes cual los de Nietzsche, Marx, Freud -los tres maestros de la Sospecha.

Tal parece como si el Pensamiento Moderno y Contemporáneo hubiese planteado, desde sus inicios cartesianos, una Irresoluble Antinomia: La Afirmación de Dios conlleva la Negación del Hombre, o, La Afirmación del Hombre conlleva la Negación de Dios: Lo que algunos filósofos modernos todavía pudieron conciliarlo: Descartes, Locke, Leibniz, Kant, el último

Schelling... se fue perdiendo lenta y progresivamente: Spinoza, Hegel, Feuerbach...

La Filosofía del Siglo XX, da la impresión de haber llegado a una irremediable conclusión: *todo humanismo ha de ser, per definitionem, un agnosticismo de dios cuando menos, o, un declarado ateísmo cuando más.*

¿Qué piensa Tomás de Aquino a este respecto?

II. El Humanismo Teocentrico-Cristiano-Tomista y su repercusión en la cultura, hoy:

A la muerte de Dios desde Feuerbach y Nietzsche, habría de seguir, a la vuelta de siglo, la muerte del Hombre con el Estructuralismo de Foucault y Althusser. ¿Es posible conciliar las dos instancias, aparentemente incongruas, de *Dios* y del *hombre*, devolviendo a nueva vida sus realidades respectivas, y, por ende, la de *un Humanismo auroral*?

El Pensamiento de Santo Tomás de Aquino recogiendo lo más logrado del *naturalismo griego*, lo supo armonizar con la Buena Nueva del Evangelio y su Mensaje: *el sobre-naturalismo cristiano.*

Lo que más llama la atención del *humanismo tomista*, es el modo de respetar *la jurisdicción ontológica del hombre* sin anular *la jurisdicción ontológica de dios*, o, lo que es lo mismo desde el ángulo contrario: La defensa del estatuto teológico que no suprime, antes bien lo potencia, el estatuto antropológico.

He aquí otro punto, absolutamente tomista, el cual la Iglesia Católica de Roma ha sabido hacerlo suyo: Si bien el Hombre ha sido creado por Dios, como toda la Naturaleza, tal criatura está conformada por una existencia y una esencia de animal racional, tal como la define la fórmula aristotélica, al interior de cuya esencia se insertan una voluntad y una libertad.

El Hombre, a diferencia de lo que diría Lutero, goza según *la antropología filosófica tomista* de una naturaleza adornada de bienes, de allí que Tomás de Aquino está lejos del patetismo existencial de Pascal, Kierkegaard e incluso del vivido por San Agustín; su concepción del Hombre por lo optimista está de cara al *naturalismo griego.*

Pese a lo dicho, Tomás de Aquino como filósofo y teólogo cristiano que es, no sólo equidista de Lutero y su noción del todo pesimista y derrotista de EL

HOMBRE NATURAL, sino de su extremo opuesto que vendría representado por el monje Pelagio, quien ya en los tiempos del Obispo de Hipona, Aurelio Agustín, sostuvo la completa bondad de la naturaleza humana, dejando *la gracia o sobre-naturaleza* en segundo plano.

Es de *la esencia del tomismo* una muy rara virtud -la Virtud de las virtudes, diríamos por nuestra cuenta- cual la de *el equilibrio, Hè Sofrosyne* decían los griegos. *El hombre natural* -dice Tomás de Aquino-, es bueno por naturaleza y así salió de las manos de Dios; hubiera permanecido en tal estado si no hubiera sido por *el pecado original*, que trastornó y corrompió *la naturaleza humana* haciéndola, desde entonces, proclive al Mal. En tal torcida situación, *el hombre natural* requiere de *la gracia sobrenatural* para la consecución de su Fin Ultimo o Salvación.

Frente a *la antropología filosófica agustiniana*, resulta que *la antropología filosófica tomista* marca un avance y un retroceso, a la par. Para Agustín, aun para el acto del conocimiento natural necesitaba el Hombre una Iluminación Divina, con tanto mayor fuerza *la gracia santificante o sobre-naturaleza* venía en su ayuda, para nivelar su acto de voluntad y tornarlo de mal inclinado en inclinado al bien.

Tomás sostiene, en cambio, que el conocer es un acto propio de la naturaleza del Hombre, ejercerlo una función suya y hasta en sus más altos niveles como en la Ciencia Filosófica de la Metafísica y la Teología Natural. La Iluminación Divina será necesaria, sobre todo, en la zona visual de la Teología Revelada o en el campo de la Fe, para que la razón pueda esclarecer los Misterios hasta donde fuere posible, y, confirmarse en las Verdades Naturales. Dicho brevemente, la Razón Humana puede actuar sin la Luz de la Revelación en lo que es su objeto propio: La esencia abstraída de las cosas materiales, y, en los cotos específicos de las Ciencias Particulares. La Razón Humana, en tanto, requiere de la Revelación para el Conocimiento Completo y Seguro del Horizonte de sus Ultimidades -Postrimerías denomina la Doctrina Cristiana-, tanto como para la elaboración de la Ciencia Teológica Sobrenatural o Revelada. Lo que es *la iluminación* de la Revelación Divina para la Ratio del Hombre, es *la gracia* para la Voluntas humana. *La fe* del creyente reúne, en un mismo acto, *la iluminación de la revelación divina* y *el contrapeso de la gracia*, no tanto por un esfuerzo propio del entendimiento y de la voluntad, sino por una mera apertura libre del Hombre a *un don de dios que es su palabra*; no otra cosa es *la fe*.

Agustín de Hipona que experimentó, en carne propia, la necesidad agónica y existencial de *la gracia* para su personal conversión y salvación, puso un patético acento en el Lado Sobrenatural, sin negar tampoco el libre albedrío o estado de mala inclinación en el que quedó la Libertad Humana, luego del

Pecado Original. Tomás de Aquino, en tanto, no tuvo que padecer los sinsabores del pecado y del extravío, sino que encontró desde su niñez en la Abadía Benedictina de Montecassino, *la gracia santificante*, de allí que se esmeró, por contraposición, en loar las bondades de *el hombre natural*, sin negar, desde luego tampoco, la urgencia de *la gracia* para la edificación de *el hombre sobrenatural*.

Da la impresión que, mientras *el agustinismo* se ha fijado en el Hombre, especialmente, después de la Caída Original, *el tomismo*, en cambio, ha relevado al mismo Hombre antes del Pecado Original.

Ya hablamos, también, de *la revaloración de la materia y del cuerpo* en la Antropología Filosófica Tomista, por respecto a la Antropología Filosófica Agustiniiana del Hombre básicamente como *alma*, así como de las secuelas de cuidado temporal que se siguen de *la doctrina de la unión substancial entre cuerpo y alma*, a tenor de la Concepción Aristotélico-Tomista. En todo esto hay, sin duda, un avance notable de *la antropología filosófica* en la línea que lleva del *agustinismo* al *tomismo*.

Empero, Santo Tomás de Aquino no pudo superar del todo *el aristotelismo* como base filosófica de su propio pensamiento, y, el Punto más Crítico de *el aristotelismo-tomista* se reflejó en *el intelectualismo*, de raigambre helénica, que opuso *el Aquinate* a la tradición de *el voluntarismo*, característico de la Escuela Agustiniiano-Bonaventurista-Escotista más acorde con las Fuentes Evangélicas y Escriturarias, antes que con los escritos de Aristóteles, el filósofo pagano.

Todo lo dicho no anula la contribución de Tomás de Aquino a *un humanismo teocéntrico y cristiano*, cual antídoto óptimo para los devaneos del Hombre a la altura del año 2000 y del tercer milenio, en nuestra Era.

Se ha dicho y con razón, que el Hombre es el peor enemigo del Hombre; *mutatis mutandis* nosotros podríamos añadir: El Hombre abocado a su inmanencia sucumbe en el foso de sus propias miserias, sólo el Hombre con Dios es capaz de superarlas, y, en este itinerario, *el humanismo tomista* sigue siendo una salvaguarda para el Hombre, tal su actualidad y repercusión en la Cultura, hoy.

No perdamos de vista que el Papa Juan Pablo II ha añadido a Tomás de Aquino, el título honorífico de Doctor Humanitatis, debido a que: “Il suo vivissimo senso dell’uomo non viene mai meno in tutte le sue opere.”⁵

Aún más, *el humanismo tomista* es no sólo *teocentrico* sino, fundamentalmente, *cristiano*. Dado que *el hombre* es el Microcosmos o la Síntesis de la Creación material y espiritual, temporal y eterna, no podía sino en la Naturaleza Humana producirse *la encarnación del logos*, y, -mediante *la persona del cristo, hombre/dios*, quien a su vez conjuga *todo lo humano con todo lo divino*, -*la redención del hombre y del universo*...

La Academia Pontificia Romana de Santo Tomás de Aquino, ha añadido un adjetivo al nuevo cognomento pontificio, designándole al Aquinate: *Sanctus Thomas de Aquino - Doctor Hodiernae Humanitatis*, Santo Tomás de Aquino-Doctor de la Humanidad de Hoy. Así hay que estudiarle y valorarle, no sólo como una curiosidad histórica e intelectual, sino, particularmente, por las soluciones prácticas de su Pensamiento y Doctrina.

⁵ “Il metodo e la dottrina di S. Tommaso in dialogo con la cultura contemporanea”, *Discorso alla Pontificia Accademia di S. Tommaso, alla conclusione dell’VIII Congresso Tomistico Internazionale* (13 Sett. 1980). S.S. Giovanni Paolo II. ATTI DEL CONGRESSO, I, VATICANO 1981, pp. 13-14; 17-18.